

La Compañía de Jesús en El Salvador, C. A.

En tres ocasiones distintas ha entrado la Compañía de Jesús en la actual República de El Salvador, y ha tratado de establecerse en ella permanentemente: en 1694, 1869 y 1914.

1 6 9 4

A principios del año 1694 fué nombrado Alcalde Mayor de San Salvador Don José Calvo de Lara, vecino de Guatemala, hombre de singular piedad y religión. Pronto se dió cuenta de la gran necesidad de educación tanto literaria como religiosa que tenía la juventud de esta Alcaldía.

Juzgando que el medio más apto para remediar esta necesidad sería el establecimiento de un Colegio de la Compañía de Jesús, a la cual conocía y amaba sinceramente, comunicó su pensamiento a los señores Curas y vecinos más distinguidos, quienes aprobaron su proyecto.

El 28 de mayo en cabildo abierto propuso el plan que meditaba. Fue acogido con entusiasmo, e inmeditamente se ofreció para su ejecución la ermita de la Presentación (que estaba donde hoy se halla la iglesia de San José), y cuatro mil pesos para la fundación del Colegio.

Además don Sebastián Quintanilla ofreció unas casas que tenía, vecinas a la ermita, pero gravadas con un censo de mil pesos: y al punto el Alcalde ofreció los mil pesos para redimir las, siempre que se verificara el establecimiento de los Padres Jesuítas.

Hallándose presentes a esta junta algunos justicias y vecinos de San Miguel y San Vicente, juzgaron que esta fundación era igualmente ventajosa para sus respectivos lugares, y ofrecieron la cooperación de sus vecinos.

Levantóse el acta de este cabildo, autorizada por Mateo Mauricio de Quiñones, y el Alcalde se la remitió luego al Padre Juan Cerón, S. J., residente en Guatemala; y éste al Padre Provincial Diego de Almonazir que se hallaba en México.

Al siguiente octubre, el mismo Padre Juan A. Cerón con otro compañero, a instancias del Ilmo. señor Obispo de Honduras, Fray Alonso de Vargas y Abarca, pasaban a dar una misión en Valladolid de Comayagua.

Dieron de paso misión también en San Salvador, en la parroquia que hoy es Iglesia del Rosario, y en San Miguel; con lo cual se encendieron mucho más los deseos de los buenos vecinos, y dieron todos los pasos conducentes para la fundación.

El Padre Provincial juzgó no poder admitir por entonces la fundación del Colegio, pero dió esperanzas de atenderla más tarde.

Este tiempo nunca llegó hasta el año 1869, principalmente por la escasez de sujetos.

1 8 6 9

La noche del 16 de abril de 1854 un violento temblor dejó en ruinas la población entera de San Salvador. Aunque afortunadamente hubo pocas víctimas personales, casi todos los edificios quedaron reducidos a polvo. Los nuevos edificios del *Colegio de la Asunción* y de la *Universidad*, que estaban situados, respectivamente, en el antiguo convento de San Francisco (hoy Mercado Municipal) y en el antiguo convento de Santo Domingo (hoy la Universidad y el Correo), quedaron reducidos a polvo.

Tanto el Gobierno civil como el eclesiástico dispusieron trasladar su residencia a la ciudad de Cojutepeque.

El 10 de julio se publicó el siguiente decreto: "Art. 1.—Se establecen provisoriamente la Universidad y el Colegio de la Asunción en la ciudad de San Vicente, sirviendo de local para ambos establecimientos el extinguido convento de San Francisco". Allí permanecieron hasta abril de 1861, en que reparados los desperfectos del temblor, pudieron volver a sus antiguos edificios en la capital y reanudar en ellos con gran solemnidad los cursos el día 9 de abril.

Tanto el venerable señor Obispo don Tomás Miguel Pineda y Saldaña, como el Presidente don Rafael Campo, y otros muchos personajes de alta representación, con verdadero anhelo solicitaban la venida de los Padres de la Compañía de Jesús a El Salvador, para hacerse cargo de la dirección de la Universidad y Colegio de la Asunción.

Por medio del Dr. Eugenio Aguilar, Ministro de Hacienda y Guerra, se dirigieron al Rev. P. Pablo de Blas, Superior de la Misión de Guatemala, solicitando la venida de los Padres Jesuitas. Contestó el P. Blas en setiembre de 1857, manifestando la imposibilidad de complacerles por el momento, por tener que enviar parte de su ya escaso personal a Nueva Granada, a donde pertenecían.

Durante la presidencia del señor Santín del Castillo, el 22 de febrero de 1858, el Claustro de Consiliarios de la Universidad, recibido el *Dictamen de la Comisión*, pide al Ministro de Relaciones Exteriores, que consiga la venida de los Padres Jesuitas para educar a la juventud, "pues de no ser así, sería preferible disolver el Colegio, que dejarlo en el estado de abandono en que se encuentra". Antes de dar este paso, el Gobierno consultó a las personas notables del país y a las municipalidades, que generalmente estuvieron en favor del proyecto. El Gobierno comisionó al señor Licenciado don Antonio Ortiz Urruela, residente en Guatemala, para el arreglo del asunto con el R. P. Francisco Hernáez, Vice-Superior de la Misión de Guatemala. Por el mismo motivo de la escasez de personal, segunda vez quedaron frustrados los deseos de El Salvador, de tener en su seno a la Compañía de Jesús.

A raíz de la caída del Presidente Gerardo Barrios, y subida del Dr. Francisco Dueñas, el 7 de enero de 1864 salieron de Guatemala cuatro Padres Jesuitas, para venir a misionar en El Salvador, durante unos tres meses. Dieron Misiones muy frecuentes en San Salvador, Santa Ana, Cojutepeque y otras poblaciones menores, y en mayo regresaron a Guatemala, a continuar sus tareas en el Seminario.

Perseverando El Salvador en poder tener un Colegio de la Compañía, a principios de 1869 el P. Francisco J. de San Román, envió dos Padres que tantearon el vado y se enteraron de la posibilidad de establecerlo.

Fueron éstos los PP. José Telésforo Paúl y Roberto María Pozo, y el H. C. Eladio Rojas.

Arribaron a la Capital el 8 de abril de 1869, se presentaron al Ilmo. señor Obispo y en seguida pasaron a casa del señor Presidente Dueñas. Ambos los recibieron con suma amabilidad y prometieron su cooperación especialmente en orden al Colegio. Fueron alojados por el señor Obispo en una casa contigua a su palacio; en seguida comenzaron sus ministerios en la Iglesia Catedral (hoy Iglesia del Rosario), confesando y predicando incansablemente. Salían a dar misiones en diversas poblaciones.

Hacia fines de mayo de 1870 el Gobierno entregó a los Padres la casa que para ellos había estado refaccionando, situado en el actual parque Morazán, frente al Banco Salvadoreño. Allí su capilla pública, a la cual acudía muchísima gente. A mediados de agosto llegaron a reforzar la comunidad el P. Salvador Di-Pietro y el Hermano C. Francisco Aragón. Incansables eran todos ellos en su ministerio tanto en la Capital como en los pueblos a donde salían con alguna frecuencia.

Pero el asunto del Colegio no se arregló. El señor Obispo quería que se levantara en Santa Tecla; el señor Presidente estaba porque fuera en la Capital.

El partido liberal, aunado con la masonería, logró derrocar al partido conservador, y apoderarse del mando el 15 de abril de 1871, declarando al Mariscal Santiago González Presidente Provisional.

Luego comenzó una era de persecución religiosa, atacando la inmunidad eclesiástica, dictando decretos anti-católicos, ridiculizando en periódicos y folletos las cosas más santas y veneradas, insultando a los Padres Jesuitas no menos en la Asamblea que en *meetings* callejeros.

Finalmente el 5 de junio de 1872, el Vice-Presidente Manuel Méndez, en funciones de Presidente, y obedeciendo órdenes de éste, a las nueve de la noche manda dos militares a la residencia de los Padres, a intimarles la orden de que a las once de la noche debían salir para La Libertad, desterrados del país. A las once de la noche presentóse una escolta de nueve oficiales; montaron los dos Padres en los caballos que les habían preparado, y en la oscuridad de la noche y bajo un fuerte aguacero, anduvieron el trayecto de diez leguas, y llegaron al puerto al amanecer. El vapor SALVADOR estaba fondeado; subieron en él; escribieron desde allí una *Protesta*, recibieron la visita de algunos buenos amigos, y al anochecer zarpó el vapor. Los Padres, que deseaban desembarcar en Corinto y reunirse allí con sus Hermanos de Nicaragua, no lo consiguieron; tuvieron que seguir su viaje hasta Panamá.

Grande fue la sorpresa y el dolor de la sociedad salvadoreña, que tanto quería a los Padres, cuando al amanecer el día 7 se dió cuenta de la violenta expulsión.

1914

El 14 de agosto de 1914, en vísperas de entrar triunfantes en la capital mexicana las tropas revolucionarias de Carranza, Villa y Zapata, el R. P. Marcelo Renaud, Provincial de la Compañía, juzgó necesario librar de cualquier atropello a los Padres y Hermanos allí residentes, sacándolos a tiempo de la ciudad y aun de la República.

Los primeros movilizados fueron los PP. Manuel Díaz Rayón, Hermilio Suárez, Gabriel Ortiz, Alfredo Méndez Medina, Pedro Jiménez, y los

Hermanos Coadjutores Andrés Fernández y Antonio Loureda, destinados a la República de El Salvador.

Con no pocos contratiempos hicieron su viaje de México a Salina Cruz donde en la mañana del 15 salieron a bordo del vapor SAN JOSE de la Pacific Mail. La corta navegación fue muy feliz; el día 18, a la madrugada divisaron las hospitalarias playas de El Salvador; el puerto Acajutla estaba a la vista; a las 9 a.m. desembarcaron.

El R. P. Perfecto Canteli, O. P., Cura Párroco de Sonsonate, y el joven seminarista José Lara, comisionados por el Excmo. señor Arzobispo Dr. A. Adolfo Pérez y Aguilar, los esperaban en el puerto para darles la bienvenida y conducirlos luego al Palacio Arzobispal.

Al llegar a Sonsonate, se les reunió el señor Cango. Teologal Dr. José Alfonso Belloso, ex-alumno del Pío Latino, y uno de los que más se empeñaron en la venida de los Padres Jesuitas a El Salvador. Entre 4 y 5 de la tarde llegaron a San Salvador, en cuya estación un numeroso grupo de sacerdotes les hizo la más cordial bienvenida. Conducidos en coches al Palacio Arzobispal, fueron paternalmente recibidos por el señor Arzobispo, anciano de 74 años, antiguo alumno de la Universidad que en Guatemala dirigieron los Padres Jesuitas del siglo pasado. En el Palacio se les hospedó mientras se determinaba el lugar de su residencia, de acuerdo con los mismos Padres.

Se les propuso inmediatamente tomar el Seminario Conciliar, cuyo Rector era el señor Pbro. Manuel de J. Lemus, o el Liceo Salvadoreño, cuyo Rector era el mismo señor Cango. Belloso. Ambas cosas rehusaron los Padres, por necesitarse para ello la aprobación del M. R. P. General. Al fin se decidió que tomarían interinamente algunas clases en el Seminario y en el Liceo. El P. Díaz Rayón tomó la de Teología Dogmática en el Seminario, y el P. Jiménez una de Latín y Castellano en el Liceo.

Los PP. Ortiz y Méndez Medina predicaron unas fructuosas misiones en el Departamento de Chalatenango, en las poblaciones de Ojos de Agua, Las Vueltas, El Zapotal, El Carrizal, La Laguna, Comalapa y Quezaltepeque; con un fruto de 45 matrimonios, 11.350 comuniones, de las cuales 1.091 fueron primeras.

Varias señoras, encabezadas por doña Mercedes de García González, tuvieron la caridad de alquilar y preparar convenientemente para los Padres la casita situada en 1ª C. Oriente N° 45, frente al costado Norte del Cuartel de Artillería; y el Excmo. señor Arzobispo les señaló la próxima Iglesia de Concepción, para que en ella celebraran la santa Misa y ejercieran algunos ministerios sacerdotales. El 27 de octubre pasaron a ocupar la primera casa que iban a tener en El Salvador. En la Iglesia de Concepción dieron principio a sus trabajos con la enseñanza del Catecismo a los niños y a la gente adulta de aquella enorme y abandonada barriada.

El Excmo. señor Obispo Dueñas, muy amante de los Padres, se interesó grandemente con el señor Arzobispo para que les concediera la Iglesia de San José, con las habitaciones anexas al Seminario, por lo menos durante las vacaciones, mientras llegaba la respuesta al cable que los tres señores Obispos habían dirigido al R. P. Provincial, ofreciéndole la dirección del Seminario Central de las tres Diócesis. Benignamente lo concedió el señor Arzobispo, y en seguida dió la orden de arreglar el pobre y destartado edificio del Seminario.

El 6 de noviembre se pasaron los Padres a vivir en él, y se hicieron cargo de la Iglesia de San José como Capellanes.

Aceptada por el R. P. Provincial la dirección y enseñanza del Seminario "sólo para el tiempo que los Padres tengan que permanecer desterrados en este país"; a principios de enero de 1915 reforzó el personal con el envío de los PP. Natal Bulnes, Venancio Larrauri, Salvador García y los HH. CC. Agustín Corta y José Albizu.

El Pbro. Dr. José María López Peña, Capellán de la Iglesia del Carmen en Santa Tecla, que amaba con delirio a la Compañía y que desde antiguo "estaba preparándoles la casa para que vinieran a poner en ella un Colegio", suplicó instantemente y consiguió que los dos Padres Herminio Suárez y Gabriel Ortiz fueran a vivir y trabajar juntamente con él en Santa Tecla. Así lo hicieron, hasta que en enero de 1916, con los permisos debidos, la Iglesia pasó a los Padres de la Compañía para mientras permanezcan en el país.

El 1º de marzo comenzaron las clases del Seminario, con 41 alumnos, y la siguiente nómina de Profesores: P. Natal Bulnes, Rector y Prof. de Teología Pastoral y Liturgia; P. Manuel Díaz Rayón, Prof. de Teología Dogmática; P. Alfredo Méndez Medina, Prof. de Teología Moral; P. Venancio Larrauri, Prof. de Filosofía; P. Pedro Ma. Jiménez, Capellán de la Iglesia y Prof. de Media Gramática; P. Salvador García, Prof. de Infima Gramática.

A principios de abril de 1915 la masonería se movió terriblemente para sacar del país a los Jesuitas; pero la intervención de varias señoras amigas y la protección de la Sma. Virgen de Guadalupe inutilizaron los impíos esfuerzos, y el peligro desapareció.

Los trabajos de los Padres tanto en la Iglesia de San José como en varias otras de la Capital y aun de otras poblaciones, eran muy bien recibidos y muy fructuosos.

En 1916 el P. Méndez Medina, Director del Apostolado de la Oración, comenzó a publicar mensualmente EL PEQUEÑO MENSAJERO DEL S. C.

Ya el año 1915 muchos padres de familia pidieron instantemente que la Compañía abriera en San Salvador un Colegio para la educación de la juventud, y en diciembre le instaron a ello al R. P. Provincial Marcelo Renaud, que llegó de visita. Contestóles el Padre que ni él disponía de personal, ni el Gobierno (de don Carlos Meléndez) permitiría la entrada de nuevos sujetos; esto a pesar de que doña Mercedes v. de Meléndez, madre del Presidente, era la más empeñada en el asunto, y aun compró las dos casas del corredor de San José para obsequiárselas a los Padres con este fin.

Muerto don Carlos Meléndez en 1920, renováronse los deseos del Colegio y las peticiones al P. Provincial. En diciembre de 1920 vino de Nicaragua de paso para México a hacerse cargo del provincialato el P. Camilo Crivelli. Acudieron a él. Dióles él muy pocas esperanzas por la falta de sujetos y por estar ya medio abiertas las puertas de México para el regreso de los Padres.

Por iniciativa propia, en julio de aquel año 1920, el R. P. Rector Fernando Ambía, tuvo la idea de admitir a las clases del Seminario, como externos, algunos niños escogidos de muy buenas familias; así estuvieron todo aquel año. Al fin del Curso anunció que para el comienzo del Curso de 1921 se abriría en forma el EXTERNADO DE SAN JOSE.

Efectivamente el 1º de febrero de 1921 comenzaron las clases, con 56 niños, divididos en tres grados; quienes ciertas asignaturas las recibían juntamente con los Seminaristas, y otras a solas en el Externado.

Así permanecieron por dos años, hasta que en 1924 el Externado se separó completamente del Seminario, y paso a paso fue regularizando y completando todos sus Grados y Cursos de Primaria y Secundaria.

Sus primeros Bachilleres se graduaron en noviembre de 1925.

Los padres que estaban al frente del Seminario, se interesaron con gran empeño por ir mejorando el edificio material. En 1936 decidió el Excmo. señor Arzobispo don J. Alfonso Belloso construir de nueva planta un edificio digno de tal centro. El P. Rafael Ramírez fue el alma de la empresa, que empezó y llevó adelante con gran tesón. A principios de 1938 la obra estaba suficientemente avanzada para que alumnos y profesores del Seminario pudieran trasladarse a la parte ya construida en San José de la Montaña.

Con esto la antigua Comunidad se dividió en dos, la del Seminario y la del Externado. Desocupado el antiguo seminario, el Externado tuvo mayor amplitud y cada año mayor número de alumnos, que exigía un local todavía mayor. En 1940 se compró un terreno extenso en las afueras de la ciudad, en la Avenida Universitaria, con el fin de construir en él un gran Colegio modelo, como lo exigen las costumbres modernas.

A las 12.30 del 23 de marzo de 1949 llegaron al aeropuerto de Ilopango, procedentes de España, siete Hermanos Novicios Jesuitas, acompañados de su Padre Maestro, que venían a fundar el Noviciado de la Vice-Provincia de Centro América en la antigua residencia de Santa Tecla. Fueron directamente a su destino, donde hallaron una casa preparada para recibirlos, y el gran afecto de la buena gente tecleña.

Tres días después entraron los primeros novicios centroamericanos: tres nicaragüenses y dos seminaristas del Interdiocesano salvadoreño. El domingo 27 de marzo, se tuvo la inauguración privada del Noviciado; y la inauguración oficial y pública el 24 de abril.

Por fin ha cristalizado la idea tanto tiempo acariciada, de establecer sólidamente la Compañía en El Salvador, y lograr que la juventud salvadoreña se aliste en las filas de Ignacio de Loyola, para pelear denodadamente en El Salvador por la gloria de Dios y la salvación de las almas. ¡Ojalá los valientes sean muchos y buenos!

San Salvador, octubre 4 de 1951.

Santiago MALAINA, S. J.